

ANIDAR

ANÍBAL PARODI

ANÍBAL PARODI. Arquitecto. Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Doctor en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura, ETSAM-UPM.

Director académico del Diploma de Especialización en Proyecto de Mobiliario (FARQ-UDELAR).

Profesor adjunto del Departamento de Enseñanza de Anteproyecto y Proyecto de Arquitectura, Taller Scheps, y profesor agregado del Instituto de Diseño y de la cátedra de Medios y Técnicas de Expresión (FARQ-UDELAR).

“Desde dentro, el instrumento que impone al nido la forma circular no es otro que el cuerpo del pájaro: girando constantemente y apisonando las paredes por todos lados...”

Gaston Bachelard

“¿Qué es la arquitectura sino el molde de nuestros movimientos?

Una casa es un sobretodo que está lejos del cuerpo y que además de contener nuestro cuerpo físico contiene nuestros movimientos y nuestros sentidos –que a su vez regulan nuestro movimiento”.

Julio Vilamajó

COMIENZO

La configuración y construcción del nido nace de la propia acción de habitar su interior. Habitar, morar, abrigar, acoger, son todas acepciones asociadas al término anidar. En sentido figurado, así como los pensamientos y los sentimientos pueden anidar en el interior de una persona, hay conceptos que anidan dentro de otros. De este modo, al hablar de anidar nos referiremos también a la inclusión de una realidad dentro de otra, idea que puede adoptar carácter estructural y habilitar incluso fugas abismales. Como mecanismo físico, el anidamiento permite, a partir de la aplicación de una lógica telescópica, optimizar el almacenamiento de objetos y el uso del espacio disponible.

Anclados en este pequeño manojo de conceptos que giran en torno al término anidar –el espacio doméstico concebido desde el acto primario de habitar, construido y adaptado a menudo por su propio habitante; el hombre como centro y medida del interior doméstico; el rol de las estructuras nido en la maximización del aprovechamiento del espacio cotidiano– proponemos una revisión crítica de algunos episodios capaces de arrojar luz sobre aspectos clave de la economía de recursos en el proyecto del espacio interior doméstico y de su equipamiento.

El Modulor, teoría y práctica [F02-04]

Cuando Le Corbusier proyecta y construye su Cabanon (1952-53), resulta claro que el pequeño refugio condensará las necesidades mínimas de una vida tan plena como austera en una zona balnearia como Cap Martin. Al igual que en un nido de hornero, la única boca de acceso nos conduce por un estrecho corredor ciego hasta desembocar en la cavidad terminal, protegida y protectora. Es el devenir de la propia actividad del maestro, descansando, afeitándose o trabajando, la que define los pocos muebles que pueblan su interior, y son los escasos metros cuadrados los que los impulsan y asocian hacia la envolvente. El Cabanon puede así entenderse como una

cinta continua de cerramiento vertical equipado que al plegarse sobre sí misma define su espacio vital. Desde su centro el hombre, estirando apenas sus brazos, roza el cielorraso y activa cada uno de los rincones equipados.

Todas las posiciones posibles concretas y específicas del maestro disfrutando de su refugio, y todas las que el *Modulor* busca comprender y referencia, todas ellas están consideradas. Su teoría y práctica anidan en el modesto y austero interior del Cabanon.

Boîte à miracles [F05-09]

Cuando Ralph Erskine proyecta y construye en 1941 su pequeño refugio en medio del paisaje (conocido como The Box) en Lissma, Suecia, se enfrentó también con la necesidad de compactar la vida doméstica en pocos metros cuadrados, esta vez condicionado además por las inclemencias del clima. En el único espacio no destinado a preparar la comida coexisten el espacio de reunión, el comedor y un pequeño estudio. Los recursos que utiliza para lograrlo resultan tan directos como efectivos. El plano de descanso de la cama se alza hasta ponerse en contacto con la cubierta. Al descender, la plataforma colgante puede plegarse y transformar el lecho en un sofá orientable hacia el fuego o hacia la ventana. Cuando no se encuentra en uso, incluso la cuna de su pequeño hijo también se eleva para liberar el espacio inferior. Solo un par de poltronas de mimbre y una mesa con tres sillas habitan de forma permanente su interior. El rincón del estudio se activa al deslizar desde el respaldo posterior algunos planos corredizos y desplegar un plano de trabajo que deja al descubierto espacio para guardar planos y útiles de dibujo. En realidad todo el cerramiento posterior toma aire y se expande hasta ser capaz de albergar en su interior, además del estudio rebatible, todo el espacio de almacenamiento necesario, incluida la leña seca, combustible natural que sustenta el acondicionamiento térmico de la vivienda durante el frío invierno nórdico.

Desocupación del espacio [F10-12]

El almacenamiento permanente o eventual ya no tan solo de objetos sino también de parte del equipamiento de uso cotidiano de nuestras casas, que ha sido siempre tenido en cuenta, se ha vuelto progresivamente una necesidad. Los grabados ejecutados por Cornelius Meyer a fines del siglo XVII ya dan cuenta de ello.

Desde la formulación del concepto de *Storagewall* por parte de George Nelson en 1944, pasando por el sistema de almacenamiento ECS (Eames Contract Storage, 1961) de los Eames, y hasta nuestros días, la idea se ha perfeccionado y popularizado persiguiendo la liberación de espacio interior de modo de habilitar actividades alternativas y alternadas.

Innumerables proyectos ensayan unidades físicofuncionales capaces de adquirir, cada una a su tiempo, su debido protagonismo en la vida diaria de las “casas del futuro”, e Italia gana su merecido espacio en el desarrollo de este tipo de iniciativas con propuestas paradigmáticas como la *Total Furnishing Unit* de Joe Colombo y las *Unidades multifuncionales* de Ettore Sottsass exhibidas en 1972 en la muestra *Italy: The New Domestic Landscape* del MoMA de Nueva York.

En la instalación de la Vinyl Milfors House, Allan Wexler trasforma en manifiesto y lleva al límite la idea de que los equipamientos puedan, a requerimiento, desaparecer fagocitados por la propia envolvente del espacio.

Acción y efecto [F13]

El anidamiento –”acción y efecto de anidar”, nos indica el diccionario– se refiere a una cualidad mediante la cual algunas realidades habitan dentro de otras. En muchas oportunidades el mecanismo de inclusión sucesiva se vuelve recurrente, adopta una condición estructural, y termina por configurar verdaderas fugas abismales. La fuga abismal, traducción castellana de la expresión francesa *mise en abîme*, se refiere a una figura retórica usada por primera vez en 1893 por André Gide, que consiste básicamente en la imbricación de una narración dentro de otra, y que por analogía extendió su uso a otros campos disciplinares. Su paradigma sígnico está representado en las estructuras de lógica telescópica, del tipo muñeca rusa. Su gesto implícito es el del renacimiento constante. Cada realidad da a luz a la siguiente mientras que, a su vez, es parida por otra previa.

Cuando trasladamos estos conceptos al proyecto de arquitectura y al diseño de objetos, además de afirmar lógicas consistentes de concepción de universos formales y espaciales, nos adentramos en el terreno de la optimización del uso, de la organización y del aprovechamiento del espacio. Adquiere así protagonismo el proyecto de la imbricación de muebles y objetos pasibles de almacenarse y anidar sobre-debajo-dentro de otros.

Homenaje a la homotecia [F14-16]

Una tradicional pieza de mobiliario basada en este principio –o conjunto de piezas, deberíamos decir– es precisamente la mesa nido. Las mesas nido configuran una unidad de diseño que articula un conjunto de mesas auxiliares autónomas de dimensión decreciente capaces de ser almacenadas en una serie continua unas debajo (dentro) de otras. Las mesas concentran de este modo el espacio que ocupan y se despliegan a requerimiento.

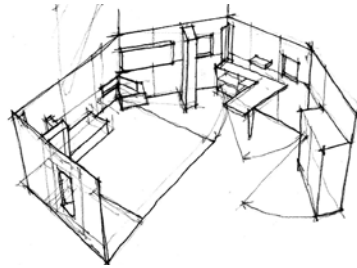
Pierre Chareau tensa este concepto y renueva la identidad de la tipología en la *Mesa abanico MB-106* que diseña en 1923. Al volver a articular físicamente la serie se genera una mesa auxiliar única capaz de ampliar sucesivamente su superficie útil a medida que sus aspas, que se ocultan como en un abanico unas debajo de otras, giran en torno al pivote central. Este mismo concepto, interpretado espacialmente a una escala radicalmente diferente, le permite a Chareau diseñar una envolvente flexible capaz de vincular o aislar la pequeña sala de estar presentada al Salon d’Automne ese mismo año, o la Oficina y Biblioteca de la Embajada de Francia, en el pabellón de la Société des Artistes Décorateurs en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París de 1925.

Plataformas deslizantes [F17]

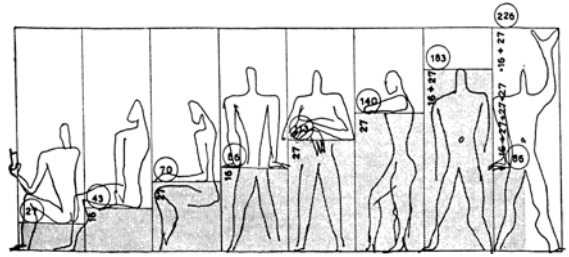
Observadas con un grado de abstracción aún mayor, las mesas nido son en realidad pequeñas plataformas que pueden desplazarse horizontalmente y almacenarse verticalmente. Este sencillo recurso, orientado a un uso flexible del espacio disponible, puede ser aplicado a una escala radicalmente diferente y tal vez presentarnos nuevas alternativas de aprovechamiento de ambientes reducidos. Ciertos espacios de poca superficie tienen algunas veces mayores holguras en su altura (basta pensar en las habitaciones que configuran nuestro amplio *stock* de casas a patio) y esta



F01



F02



F03



F04



F05



F06



F07



F08



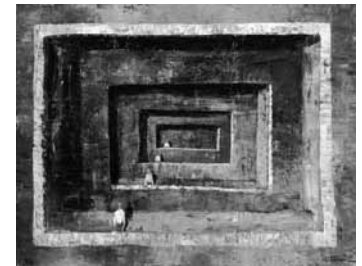
F09



F10



F11



F12



F13



F14



F15



F16

F01. Le Corbusier en el rincón de trabajo dentro de su Cabanon. Foto: Lucien Hervé, 1951.
F02. La cinta continua de cerramiento equipado del Cabanon. Anibal Parodi Rebella. En: A. Parodi: *Puertas adentro. Interioridad y espacio doméstico en el siglo XX.* Edicions UPC. Barcelona, 2005.
F03. Modulor: vínculo entre series dimensionales y posturas
F04-08. The Box. R. Erskine, 1942. Fotos: Arkitekturmuseet. En: J. M. de Lapuerta: "Ralph Erskine, La Caja, Lissma (Suecia)". Revista *A&V Monografías* nº132, pp. 55-65. Madrid, 2008.
F09. Storage wall, George Nelson. Foto: Herbert Gehr. Tomada de: G. Nelson: *Storage.* Whitney Publications. Nueva York, 1951.

F10. Unidades multifuncionales exhibidas en la muestra: Italy: The New Domestic Landscape, MoMA, Nueva York, 1972. Ettore Sottsass.
F11. Casa de vino Milford. Allan Wexler, Katonah Museum, Katonah, Nueva York, 1994. Las paredes de la casa fagocitando su equipamiento. Foto tomada de: B. Shulz: *Allan Wexler.* Gustavo Gili. Barcelona, 1998.
F12. La fuga abismal de La casa de la casa de la casa de Ignacio Iturría. Ignacio Iturría, 1996. En: I. Iturría: *La soledad del juego.* Catálogo exposición homónima. Generalitat Valenciana. Valencia, 1999.
F13. Mesas nido en abanico MB 106. Pierre Chareau, 1924. Foto tomada de: B. Brace

Taylor: Pierre Chareau. Taschen. Berlín, 1992.
F14. Oficina y Biblioteca de la Embajada de Francia. Pabellón de la Société des Artistes Décorateurs. Exposición Internacional de Artes Decorativas de París de 1925. Pierre Chareau. En: B. Brace Taylor: *Pierre Chareau.* Taschen. Berlín, 1992.
F15. Detalle del cerramiento-biblioteca y el diafragma plegable en abanico.
F16. Habitación con niveles corredizos. Michael Hollander, Nueva York, 1970. En: A. Von Vegesack: *Living in motion, diseño y arquitectura para una forma de vida flexible.* Catálogo exposición homónima. Vitra Design Museum, Weil Am Rhein, 2002.

cualidad puede ser interpretada bajo la lógica operativa de las mesas nido. Esto es lo que hace Michael Hollander en su *Habitación con niveles corredizos* (Nueva York, 1970): almacena verticalmente plataformas practicables que liberan un universo diverso de espacios de uso por encima y por debajo a medida que se desplazan horizontalmente por rieles incorporados en una gran muro-biblioteca.

El arca en movimiento [F18-19]

Las culturas nómadas, por necesidad o elección, han desarrollado una capacidad envidiable de aprovechamiento y uso del espacio, aun en movimiento, en las que el propio medio de transporte se convierte en *cassa* (arca) y casa, sea este una embarcación, un automóvil o incluso un animal. La Ford T despliega a requerimiento sus alas para albergar y equipar un campamento temporal. Las embarcaciones de los nómadas en Indonesia crean un microuniverso completo, con el hombre como centro y motor del movimiento y de la actividad doméstica más plena imaginable, incluyendo la producción y cocción de los alimentos.

Arca doméstica [F20-32]

En tiempos conflictivos la vida transcurre en movimiento, y optimizar el traslado de lo imprescindible resulta vital. En la Edad Media, posiblemente el mueble más importante fuera el arca ya que en ella se trasladaba la vida doméstica compactada cuando alguna amenaza obligaba a escapar.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, impulsadas por la imprescindible y urgente reconstrucción, aparecen aquí y allá propuestas que intentan abordar el diseño de mobiliario a gran escala, con bajo costo, y de modo de facilitar su rápida expedición para donde fuera necesario.

La recién fundada firma suiza AERMO (Zurich) produce y comercializa en 1945 un juego completo de dormitorio y comedor integrado por dos camas de una plaza con sus respectivos colchones, un armario vertical, una mesa con cajón para cubiertos, cuatro taburetes, ollas y vajilla para cuatro personas. La singular adaptación a la situación de emergencia viene dada por el hecho de que el sistema de mobiliario diseñado por Mauritius Ehrlich viene embalado en sí mismo. Todas las piezas, organizadas con rigor y precisión, compactan el vacío interior dejado por los marcos estructurales enfrentados de las dos camas. Casi contemporáneamente y con un espíritu similar, encontramos un proyecto singular, realizado para la empresa Saffa por Giò Ponti hacia 1944 y conocido como *La casa dentro l'armadio*.

Ponti, además de proyectar con la sensibilidad y el rigor habituales, diseña este equipamiento integral, autoimponiéndose como premisa que el conjunto de piezas de mobiliario que define cada una de las funciones domésticas principales (y que eventualmente equipan locales o espacios diferenciados, llámese por ejemplo: dormitorio, estar, comedor), pueda almacenarse dentro de un mueble contenedor diferente:

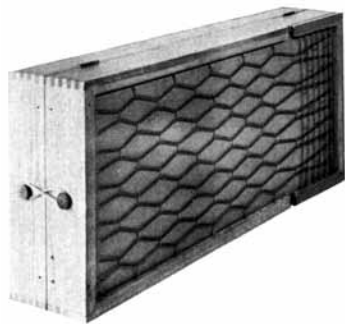
El armario del dormitorio alberga: una pequeña cómoda, una mesa-tocador, dos sillas, colchón, almohadas, acolchado y sábanas para la cama. Una vez retiradas estas piezas el panel divisorio central rebatido sobre el fondo toma su lugar y separa el sector de perchas del de ropa doblada



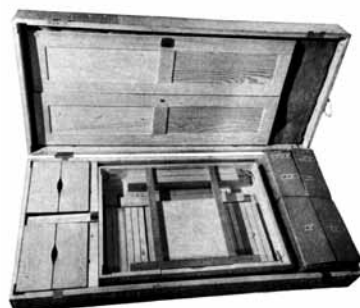
F17



F18



F19



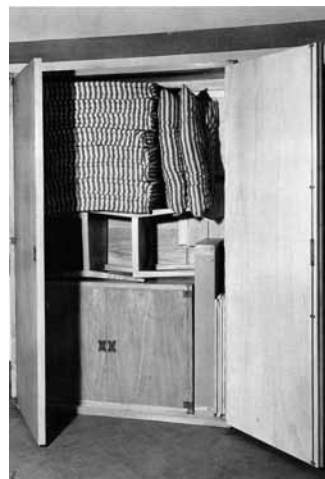
F20



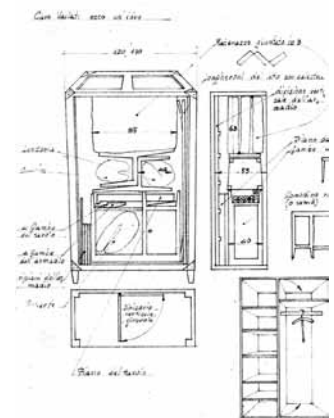
F21



F22



F23



F24

F17. Ford T con equipamiento para camping. Estados Unidos, principios siglo XX. Foto tomada de: A. Von Vegesack: *Living in motion, diseño y arquitectura para una forma de vida flexible*. Catálogo exposición homónima. Vitra Design Museum, Weil Am Rhein, 2002.

F18. Nómada marítimo. Mar de Flores, Indonesia, 1997. Foto tomada de: A. Von Vegesack: *Living in motion, diseño y arquitectura para una*

forma de vida flexible. Catálogo exposición homónima. Vitra Design Museum, Weil Am Rhein, 2002.

F19-24. Juego de mobiliario diseñado para la reconstrucción pos Segunda Guerra Mundial. Mauritius Ehrlich para AERMO, Zurich, 1945. Fotos tomadas de: P. Meyer: *Mobel & Wohnraum*, p. 157. Verlag für Arkitektur AG. Zurich.

El aparador del estar compacta en su interior: un sillón de dos cuerpos y otro individual, una mesa baja, y dos pequeñas mesas auxiliares.

El juego de comedor se resuelve en tres versiones:

- En la primera, cuatro sillas y una mesa de comedor (desmembrada en tablero y patas) se almacenan dentro de un aparador bajo y compacto.
- En la segunda una mesa, dos asientos rebatibles y una banca de dos cuerpos se ocultan dentro de un trinchante poco profundo.
- En la tercera, última y mínima versión, el juego de comedor se pliega y despliega como un exquisito *origami* desde un solo componente laminar fijado a la pared.

[Auto]-construcción y embalaje [F33-35]

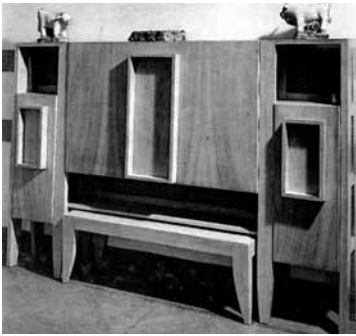
La lógica de la autoconstrucción de los ejemplos previos está sin duda presente en la experiencia de la *Autoprogettazione* desarrollada por Enzo Mari en 1974. Mari diseña un sistema de concepción y construcción (abierto y optimizable como parte del propio proceso) de una amplísima serie de muebles capaces de cubrir todas las necesidades de equipamiento doméstico, fabricados por el propio usuario, y se vale para ello tan solo de piezas de madera estandarizadas fijadas entre sí mediante clavos. Revelar el universo infinito oculto detrás de estos contados elementos materiales equivale a exponer y compartir nuestro espacio y herramienta más preciada: el pensamiento proyectual. Nada menos parecido a una silla que las pocas tablas y esquadras embaladas por Artek en la sencilla caja de cartón. Nada más didáctico que asistir al espectáculo del propio Mari con su barba blanca y experiente humanidad explicando la ciencia de martillar adecuadamente un clavo y construyendo ante la vista de todos la fabulosa *Sedia 1*.

Muchos, muchos años antes, en 1934, Gerrit T. Rietveld ya había plantado la semilla de esta experiencia al proyectar y producir su serie de muebles Crate, comercializados con éxito en Holanda por la tienda Metz & Co. En ella el maestro reconoce la nobleza material de las cajas de embalaje, devela el potencial proyecto oculto detrás de las simples tablas rústicas con las que están construidas, y las transforma en materia prima e inspiración de su sistema económico de equipamiento doméstico.

Final abierto [F36]

Hay piezas de mobiliario que, como *matrioskas*, se encapsulan unas dentro de otras. Hay muebles que se componen como *puzzles* en el espacio. Hay algunos que ostentan la capacidad de transformarse, desafían su propia identidad y adaptan su forma y función para brindar más y mejores prestaciones. Hay otros que se organizan centrífugamente sobre los márgenes del espacio, llegando incluso a confundirse y fundirse en ellos. Concebidos simultáneamente o hábilmente articulados, envolvente y equipamiento configuran un par dialéctico tan decisivo como indisoluble al momento de definir el modo en el que habitamos nuestros hogares. Un continuo de contenedores y contenidos, de realidades que se anidan y entrelazan como las experiencias que acabamos de desplegar y presentar.

El universo doméstico contempla los grandes desplazamientos y los pequeños movimientos, conjuga lo público y lo privado, lo colectivo y lo individual, la socialización más abierta y plena y el aislamiento más íntimo y absoluto. El proyecto del



F25



F26



F27



F28



F29



F30



F31



F32



F33



F34



F35

F25-28. La casa en el armario. Giò Ponti para SAFFA, Italia, 1944. Fotos tomadas de: G. Bosoni, F. Picchi, M. Strina: "La casa dentro l'armadio". Revista *Domus* n° 772, pp. 59-65. Milán, 1995.

F29-30. Casa Contenedor. Allan Wexler, 1991, Colección Karl Ernst Osthaus Museum, Hagen, Alemania. En: B. Shulz: *Allan Wexler*. Gustavo Gili. Barcelona, 1998.

F31. Cocina Parsons. Allan Wexler, Parsons School of Design, Nueva York, 1994. En: B. Shulz: *Allan Wexler*. Gustavo Gili. Barcelona, 1998.

F32. Autoprogettazione, Sedia 1 (producida actualmente por Artek). Enzo Mari, 1974.

F33. Mobiliario Crate, Volante publicitario. Gerrit T. Rietveld para Metz & Co., 1934.

F34. Sillón Crate, ejemplar de producción actual. Gerrit T. Rietveld.

F35. Lámpara Ventosa. Achille Castiglioni, 1962. En: A. Von Vegesack: *Living in motion, diseño y arquitectura para una forma de vida flexible*. Catálogo exposición homónima. Vitra Design Museum. Weil Am Rhein, 2002.

interior doméstico es un proyecto habitado. Por objetos, mobiliario e individuos en permanente interacción. Es por lo tanto también un proyecto necesariamente abierto y participativo. Cada nueva actividad, cada nuevo movimiento se articula con los anteriores y tiene la capacidad (que el proyecto le brinde) de modelar el equipamiento y los márgenes del espacio vital. Son infinitas las operaciones disciplinares habilitadas para favorecer, inducir, inhibir o impedir diálogos, usos y acciones.

Al proyectar los espacios cotidianos de la casa debemos asumir la responsabilidad del diseño de un “sobretudo doméstico” con una estructura lo suficientemente firme para preservar su carácter, pero con la maleabilidad necesaria para poder ser transformado desde dentro por el propio usuario hasta convertirlo en una confección a medida de sus requerimientos, aspiraciones y posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- G. Bosoni, F. Picchi, M. Strina: "La casa dentro l'armadio". Revista *Domus* n° 772, pp. 59-65. Milán, 1995.
- B. Brace Taylor: *Pierre Chareau*. Taschen. Berlín, 1992.
- J. M. de Lapuerta: "Ralph Erskine, La Caja, Lissma (Suecia)". Revista *A&V Monografías* n°132, pp. 55-65. Madrid, 2008.
- I. Iturria: *La soledad del juego*. Catálogo exposición homónima. Generalitat Valenciana. Valencia, 1999.
- P. Meyer: *Mobel & Wohnraum*, p. 157. Verlag für Arkitektur AG. Zurich.
- G. Nelson: *Storage*. Whitney Publications. Nueva York, 1951.
- A. Parodi: *Puertas adentro. Interioridad y espacio doméstico en el siglo XX*. Edicions UPC. Barcelona, 2005.
- A. Parodi: *Escalas Alteradas. La manipulación de la escala como detonante del proceso de diseño*. UCUR-UDELAR. Montevideo, 2013.
- B. Shulz: *Allan Wexler*. Gustavo Gili. Barcelona, 1998.
- A. Von Vegesack: *Living in motion, diseño y arquitectura para una forma de vida flexible*. Catálogo exposición homónima. Vitra Design Museum, Weil Am Rhein, 2002.